

Fuentes de la Hoz (Pedro).

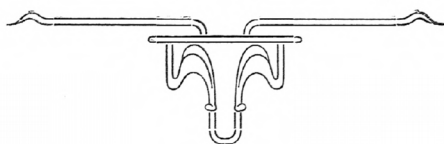
Conocido por Pedro Arias de la Hoz, fué hijo de D. Gaspar Fuentes, Alcalde de Hijosdalgo de Madrid en 1583, y de Doña María de la Hoz, señora de la casa de su apellido en la parroquia de Santiago. Siendo ya Maestro de Teología y Sacerdote en 28 de Noviembre de 1820, entró Congregante en la de San Pedro de los Naturales de Madrid, de la que fué Capellán mayor en 1622. Después pasó á Roma, donde el Papa Urbano VIII, le honró con el hábito de San Juan, y le tuvo muchos años en su Cámara. Vuelto á España en 1633, era uno de los sacerdotes más estimados por su virtud y talento, así como por su elocuencia en el púlpito. Felipe IV le hizo Capellán de honor y murió en 12 de Abril de 1645, siendo enterrado en la capilla de su casa de la parroquia de Santiago. Lope de Vega hace de él y de su hermano D. Andrés, cumplido elogio en el *Laurel de Apolo*.

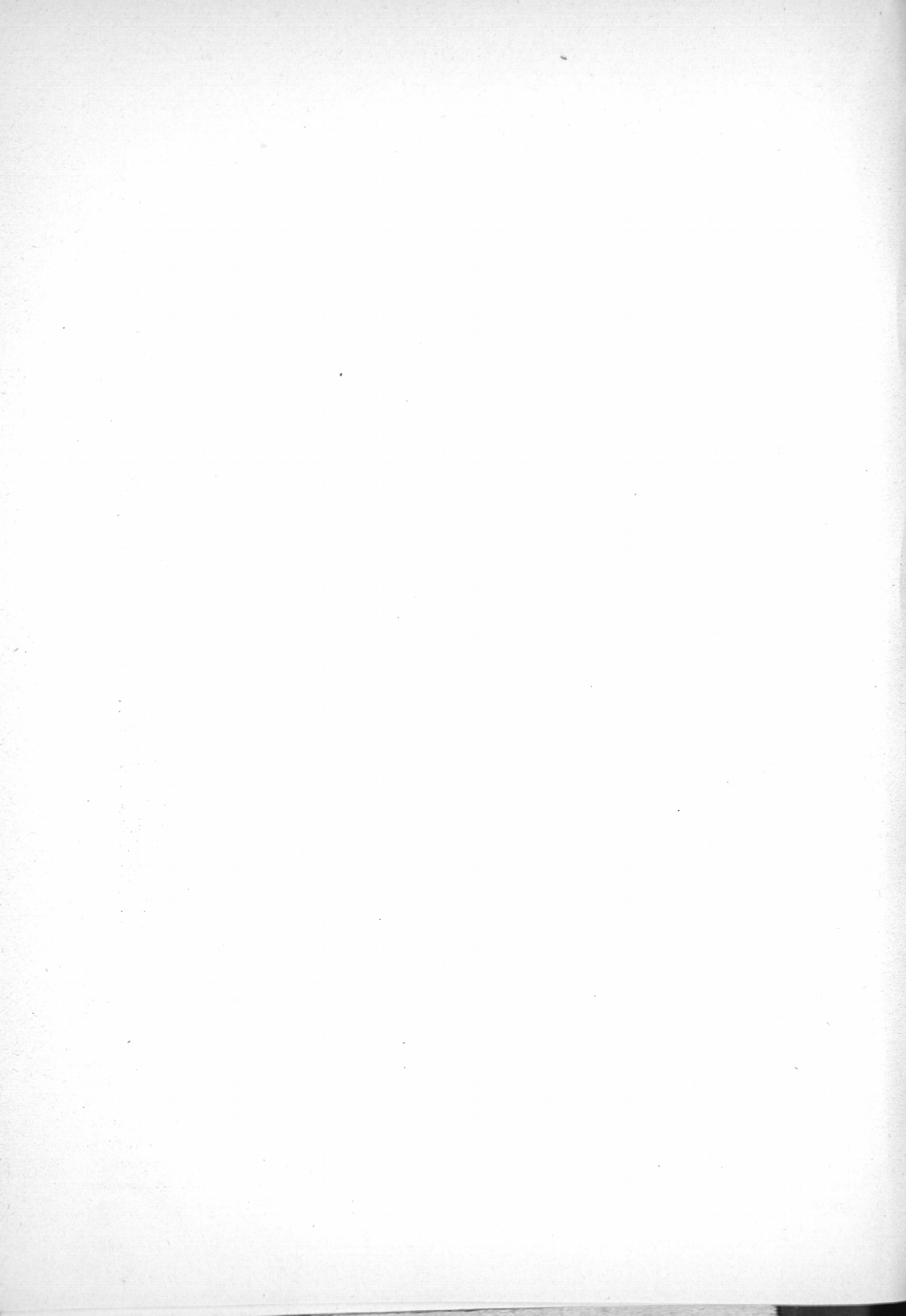
Fuentes y Jácome (Catalina de Santa Inés).

Religiosa Carmelita Descalza, hija de D. Mateo y de Doña María; tomó el hábito en el convento de Alcalá y profesó en 5 de Febrero de 1655. Fué escogida en 1670 para fundar el convento de Bohadilla, donde sirvió de Sacristana y Subpriora hasta 1679, en que volvió á su casa de Alcalá. En ella llegó á ser tres veces Priora, y en 1694 perdió la vista, declarándosele además otra terrible enfermedad, que llevó con gran resignación y paciencia, dando ejemplos de toda clase de virtudes á sus subordinadas, hasta que falleció en 9 de Abril de 1698.

Fuentes y Ponte (Javier).

Escritor y periodista, nació en 1828 en Madrid, y falleció en Murcia en 5 de Febrero de 1903. Obtuvo gran número de premios en públicos certámenes literarios, publicó algunas obras de mucha utilidad y fué constante colaborador de *El Diario de Murcia*.







Galdiano y Romero (Alejandro).

Conocido por Fr. Alejandro de la Concepción; recibió el bautismo en la iglesia parroquial de San Sebastián, en 4 de Abril de 1672, y fué hijo de D. Leonardo Galdiano y de Doña Mariana Romero. Tomó el hábito de religioso Descalzo en la Orden de la Santísima Trinidad. Leyó Artes y Teología en el colegio de la Universidad de Alcalá, donde obtuvo varios empleos y ministerios en su religión, hasta el de Vicario provincial de la del Espíritu Santo, Definidor general, y últimamente, Ministro general de toda la descalcez por cuatro veces. En su tiempo y á sus instancias, se declaró que el cuerpo del glorioso San Juan de Mata, que desde que se trajo de Roma, estaba depositado interinamente por el Nuncio de Su Santidad en el convento de Trinitarios Descalzos de esta Corte, se colocase en el altar mayor; cuyo acto se celebró con una solemnísima procesión general el día 3 de Mayo de 1722. Murió Fray Alejandro en el convento de Madrid el 13 de Enero de 1739, y en 9 de Mayo se le hicieron las exequias con toda pompa, pronunciando el Padre Fr. Juan de la Virgen, la oración fúnebre, que se imprimió.

Escribió: *Complutensium Excalceatorum Sanctissimæ Trinitatis Redemptionis Captivorum Logica Parva, Prævia, et Nova*, dos tomos en folio, el primero en Alcalá, año 1710, y el segundo en Viena en 1721; *Memorial informe histórico jurídico*, por las dos familias Calzada y Descalza de la Orden de la Santísima Trinidad; *Redención de cautivos*, con la Orden de Nuestra Señora de la Merced, sobre que la Real Cámara declare no ser S. M. patrono, sino sólo protector de la dicha religión de la Merced, como lo es de todas las demás, etc., (Madrid, 1728, en folio); un *Curso de Artes* y varias *Alegaciones* en derecho, celebradas de los juriconsultos.

Galdo López (Manuel M.^a José de).

Político y naturalista, Doctor en Ciencias, Medicina y Derecho; nació en 16 de Enero de 1825 é hizo sus estudios en Madrid, donde obtuvo los títulos de Doctor en Ciencias, Licenciado en Medicina y Cirugía, y muy joven aún en 1845, quedó encargado de la Cátedra de Historia natural en la Universidad de Madrid; después pasó al Instituto del Noviciado, como Catedrático de Historia natural.

Afliado al partido progresista, hizo grandes campañas en favor de la libertad de enseñanza, y después de la revolución de Septiembre, fué nombrado Alcalde Presidente del Ayuntamiento de Madrid. Asistió á la inauguración del Canal de Suez, y por sus trabajos mereció ser elegido en Diciembre de 1887 individuo de la Academia de Ciencias, Senador vitalicio de 1871 á 1873; de 1879 á 1881 y de 1886 á 1891, representó en el Senado á la Universidad de Salamanca. Orador correcto y de muy buen juicio, siempre intervenía en las cuestiones de enseñanza. Fué comisionado para adquirir en el extranjero el material para la Escuela Modelo municipal; era individuo de gran número de Sociedades científicas, nacionales y extranjeras, y publicó un excelente *Manual de Historia Natural* (1855), de que se han hecho alguuas ediciones. Falleció en 18 de Julio de 1895.



MANUEL MARÍA JOSÉ DE GALDO

Galindo (Beatriz).

Conocida por *La Latina*. Entre los nombres de las mujeres sabias y eruditas que durante el reinado de Isabel la Católica, demostraron cuánto puede el ejemplo del Jefe del Estado, para que reformadas las costumbres, se convierta de ligero y desmoralizado, en previsor y virtuoso; de ignorante y rudo en ilustrado y culto, sobresale el de aquella mujer singular á quien por su especial saber en el idioma del Lacio, se dió el honroso sobrenombre de *La Latina*. Ofreciendo en aquella época notable y fecundo ejemplo, ilustres damas españolas, según diremos en la biografía de Isabel la Católica, eran las primeras en seguir el movimiento intelectual, tan poderosamente iniciado por la Reina de Castilla. Doña María Pacheco y la Marquesa de Monteagudo, daban con su instrucción nuevo lustre á la esclarecida familia de Mendoza, mientras en una cátedra de Alcalá se escuchaban las elocuentes lecciones de Retórica á la hija del historiador Nebrija, y en otra de Salamanca, enseñaba la docta Doña Lucía de Medrano los Clásicos latinos.

Doña Beatriz Galindo, distinguióse entre todas ellas, considerándose con razón como una de las mujeres más sabias que han florecido en España. Hija de una familia antigua y distinguida, originaria de Zamora, nació (1) en el año de 1475.

Niña era todavía de ocho á diez años, y ya su decidida afición á las letras se manifestaba de tal modo, que en los ratos de esparcimiento, en lugar de entregarse á juegos infantiles, se ocupaba sólo en la lectura de cuantos libros podía obtener. Destinada al claustro, y á fin de que comprendiese las oraciones de la iglesia, enseñáronla sus padres la lengua latina, y con tal rapidcz adelantó en su estudio, con tal asiduidad se dedicó enseguida al de los antiguos clásicos, que á los diez y seis años, y en aquella época en que Salamanca era llamada y con razón, la Atenas española, alcanzaba Doña Beatriz un renombre envidiable por sus especiales conocimientos. Consagrada después con el mismo afán al estudio de la Filosofía, y otras varias ciencias humanas, hizo en ellas tan rápidos progresos, que en breve fué considerada *La Latina* como un verdadero prodigio de instrucción y de talento. Con esto, la fama de aquella joven singular llegó á oídos de Doña Isabel, que tanto distinguió siempre á las personas de verdadero mérito, quiso conocerla, y al ver la extensión de sus conocimientos, la nombró su maestra de lengua y literatura latina.

Dedicada desde entonces exclusivamente á la enseñanza de la Reina, la hizo ésta en breve su Camarera, honrándola con su íntima confianza y haciéndola que olvidase sus primeros propósitos de dedicarse al claustro; pues comprendía bien aquella Princesa, tan ilustrada como piadosa, que igualmente puede servirse á Dios en todos los estados de la vida. Más adelante, en 1495, y queriendo darla un esposo digno de ella, la enlazó con el célebre D. Francisco Ramírez de Madrid, distinguido Jefe de la artillería de los ejércitos españoles, que tantas pruebas de inteligencia y denuedo había dado en la guerra de Granada. Pocos años gozó, sin embargo, de la felicidad conyugal que la ofrecían las buenas prendas de su esposo, tan esforzado campeón, como cumplido caballero. Peleando con los moriscos rebeldes en Sierra Bermeja, murió en el año de 1501, y Doña Beatriz quedó viuda, cuando apenas contaba veintiséis años de edad, sin que volviese á dar oídos á las amorosas palabras que varios señores de la corte la dirigieron, porque siempre decía que la fidelidad de los esposos debe durar hasta más allá de la muerte.

El cuidado de dos tiernos hijos que la recordaban constantemente al compañero de su vida, el servicio de los Reyes y el estudio de las ciencias, ocupaban exclusivamente su atención, sin dejarla espacio para livianos pensamientos. Más de una vez los mismos Reyes, conociendo su prudencia y sabiduría, la consultaban en graves negocios de Estado, y eran tales las distinciones que merecía á Doña Isabel, que más bien podía considerarse como su amiga que como su Camarera. Y es que la Reina comprendía, al tributarle tantos honores, cuánta es la gratitud que debemos á nuestros maestros, verdaderos padres de nuestra inteligencia, como lo son de nuestra vida los que nos dieron el ser.

Doña Beatriz pagaba tantas distinciones con el más entrañable cariño, y cuando en 1504 cerró sus ojos á la luz para siempre la Reina Católica, su amiga y antigua maestra fué acompañando sus restos hasta la ciudad de Granada, sufriendo las horribles penalidades de aquellas tristesimas jornadas, y dando con esto á su régia discípula la última prueba de su profundo amor. Después volvió á Madrid, donde sin fausto ni ostentación alguna, vivía completamente retirada del mundo, consagrada á la educación de sus hijos, y á obras piadosas y de caridad.

(1) Algunos autores sostienen que nació esta señora en Salamanca disputando á Madrid esta gloria, pero no aducen testimonio alguno en su favor, por lo que la incluimos en el catálogo de los hijos ilustres de Madrid.

A imitación de aquella gran Reina, que al visitar los hospitales daba el cristiano ejemplo de servir por su propia mano á los pobres, habían concebido Doña Beatriz y su esposo el proyecto de fundar en Madrid, bajo la advocación de la Concepción, un hospital para los pobres, y á fin de darle la estabilidad y consistencia debidas, no sólo habían obtenido el permiso de los Reyes, sino que siguiendo las piadosas costumbres de la época, habían impetrado del Pontífice Alejandro VI, la oportuna Bula de erección, obteniéndola tan cumplida, que no sólo alcanzaban sus privilegios y exenciones á los ministros de aquella casa, sino que se derramaban á manos llenas las indulgencias sobre los enfermos que á ella se acogían, y pasaban de esta á la otra vida.

Muerto gloriosamente el ilustre General de artillería, Doña Beatriz consagró sus cuidados á dar cima á aquel benéfico proyecto, y tanto empeño puso en ello, que al comenzar el siglo XVI veía terminada la fábrica del hospital de la calle de Toledo, exornándole con monumental portada, en 1505. Para el servicio de aquel establecimiento, adoptó las convenientes disposiciones, dictadas todas por la caridad y la prudencia. Doce camas estaban siempre dispuestas para recibir otros tantos enfermos seglares, y en departamento separado hallaban asilo hasta seis sacerdotes dolientes ó personas de calidad á quienes afligiera la desgracia; cinco dueñas, llamadas de la Caridad cristiana, quizás origen de la institución de Hermanas de la Caridad, tenían á su cargo la asistencia y cura de los acogidos, y gobernaba el hospital como jefe espiritual un sacerdote designado con título de Rector, á quien auxiliaba un Capellán, asistiendo continuamente á la casa. Un médico, un cirujano y un boticario formaban la dotación facultativa del hospital, cuya administración quedaba á cargo de un Mayordomo á quien obedecían los demás dependientes. Todos tenían habitación en el mismo edificio, con lo cual atendía Doña Beatriz á la puntualidad en el servicio de los pobres, convencida de que la caridad no merece realmente este nombre, si no la distingue la solicitud más esmerada.

El hospital de la Concepción ó de la *Latina*, nombre que recibió desde luego del pueblo de Madrid, en recuerdo de su sabia fundadora, así estatuido y organizado, cumplió desde luego los evangélicos fines á que Francisco Ramírez y la sabia maestra de Isabel la Católica aspiraban, y rodeado del respeto y de la estimación pública, ha llegado hasta nuestros días, salvándose de las vicisitudes de los tiempos. Ambos esposos habían unido también su nombre fundando un monasterio con el título de la Concepción, y pasados algunos años establecía Doña Beatriz otra casa de Religión, asimismo bajo el nombre de la Concepción, distinguiéndose la de la calle de Toledo, con el nombre de la Concepción Francisca, y la otra con el de la Concepción Jerónima, que en 1891 fué trasladada á la calle de Lista. En este convento se hallaba Doña Beatriz ya muy combatida, más por las penas que por los años, cuando Carlos I, recién llegado de Flandes, fué á visitarla y á escuchar sus consejos.

En tales fundaciones, en grandes limosnas y en obras siempre de beneficencia, invertía Doña Beatriz su patrimonio, conservando las más puras y ejemplares costumbres, y siendo la gloria y el honor de su sexo, hasta que murió en Madrid en 23 de Noviembre de 1534. Enterrada en la iglesia del ya citado convento de la Concepción Jerónima, á pesar de haber aparecido dos urnas sepulcrales vacías en el derribo de la Latina, al lado del suntuoso sepulcro de mármol que había erigido para su esposo, obras artísticas, ambos sepulcros, las más preciosas que poseía la Villa de Madrid del estilo Renacimiento, dormía aquella sabia española su último sueño al lado del que amó en vida, sirviendo la inscripción de su sepulcro de permanente y ejemplar recuerdo para las damas españolas. No sabemos el paradero de estos sepulcros después del derribo del convento de la Concepción Jerónima, en uno de los cuales se leía:

«Aquí yace Beatriz Galindo, la cual después de la muerte de la Reina Católica, se retiró á este monasterio de la Concepción Francisca de esta Villa, y vivió haciendo buenas obras hasta el año 1534 en que falleció».

Doña Beatriz dejó escritas varias *notas* sobre los antiguos *Comentarios de Aristóteles*, y diferentes *poesías latinas*, de cuyas obras, desgraciadamente, ninguna ha llegado hasta nosotros. Mencionan, sin embargo, su recuerdo con merecidas alabanzas, escritores como Marinero Sículo, que la llama *Consejera de los Reyes Católicos*, y Gonzalo Fernández de Oviedo, que consigna como una alta honra el haberla conocido. Después del testimonio de estos claros varones, difícilmente se abrirá historia alguna que trate de los sucesos de nuestra patria, en la que no aparezca entre merecidas alabanzas, el nombre de esta ilustre española, cuya celebridad estriba en las firmes bases de la ciencia y de la virtud.

Los restos mortales de esta señora, hallados, no en la urna sepulcral donde estaba su epitafio, sino en el coro del derruido convento de la Concepción, situado en lo que hoy es calle del Duque de Rivas, fueron trasladados en 1895 según opúsculo del Sr. Cambrero, titulado *El hospital de La Latina*, al

nuevo monasterio de la calle de Lista. Los de su esposo el General Ramírez, que tampoco se hallaban al demoler el convento en su urna correspondiente, parece que se han perdido.

Galván (José María).

Pintor y grabador, discípulo de D. Luis Fagúndez y de la Academia de San Fernando, en la que obtuvo diferentes premios, tanto en sus clases generales como en la de grabado en dulce. Presentó en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1864, diferentes ensayos de *grabado en acero* y al *agua fuerte*, elogiados por el difunto pintor Orbaneja, que no acostumbró por cierto en su crítica á prodigar alabanzas, y premiados con una mención especial. En el mismo año, hizo oposición para optar á una de las plazas de pensionado en Italia por la pintura, desempeñando con acierto el asunto del cuadro, que fué: *La Resurrección de la hija de Jairo*.

Conocemos además las siguientes obras de su mano: *Un boceto* y *Una Virgen*, que presentó en la Exposición Nacional de 1866, por cuyo último cuadro obtuvo Medalla de tercera clase y la distinción de que fuese adquirido para el Museo Nacional; varias láminas para la *Vida de Cervantes*, que escribió D. Jerónimo Morán; algunos grabados al agua fuerte y litografías para el periódico *El Arte en España*; la *Portada de la colección de poetas*, de D. Julio Alarcón; varios grabados al agua dulce que presentó en la Exposición de 1871; *Un asunto místico*, de Rubens; *Una Magdalena* y *Un Ecce-Homo*, de Rivera, grabados al agua fuerte; los títulos para los individuos de la Asociación de Escritores y Artistas, y los grabados que llevó á la Exposición de 1876, que fueron los siguientes:

Un boceto, de *Tristán, Mercurio y Argos*, de Velázquez; *La Virgen*, del mismo pintor; *Entierro de la sardina*, de Goya; *Santa Isabel*, de Murillo; *Un estudio*, *Los fusilamientos*, y *Una fábrica de tapices*, de Goya, obtuvo una medalla de segunda clase. Á la Exposición de 1878, concurrió con un grabado copia de Zurbarán; veintiséis aguas fuertes reproduciendo los frescos de la bóveda de San Antonio de la Florida, y un *Retrato de Goya*, también al agua fuerte; alcanzó otra medalla de segunda clase. En el mismo año grabó al agua fuerte la *Muerte de Lucrecia*, de Rosales, que fué adquirida por la Calcografía Nacional, mediante un favorable informe de la Academia de San Fernando. En los últimos años concurrió con algunos trabajos pictóricos á las Exposiciones particulares, y con cuatro retratos á la Nacional de 1881. Desde 1866 era grabador de la Dirección de Hidrografía (antiguo Depósito hidrográfico).

Gálvez y Amandi (Rafael).

Autor dramático que nació en 12 de Enero de 1828 y murió en 22 de Marzo de 1863, á las dos y media de la tarde, después de cinco años de sufrimiento, dejando escrita una colección de artículos satíricos y filosóficos, que titulaba *Habladurias*, y que hasta ahora no han sido impresos. Sus obras dramáticas representadas en Madrid son: *Deudas de honor y amistad* (1851); *El Capitán Pacheco*, drama en tres actos (1856); *El Juramento*, drama en tres actos (1855); *La Escuela de la murmuración*, comedia en cinco actos (1861); *La gratitud y el amor*, drama en tres actos (1858); *Achaque quieren las cosas*; *Para heridas las de honor ó el desagravio del Cid* (1849), y alguna otra que no pudo terminar, y de que su biógrafo, el Sr. Ovilo y Otero, espera han de hacer una edición sus amigos y admiradores.

Gallego (Pedro Luis).

Músico y escritor, que nació en 24 de Octubre de 1815 y murió en Salamanca en 8 de Octubre de 1840. Se educó en el Seminario de los Jesuítas en Madrid, donde estudió Humanidades, literatura y las lenguas árabe y francesa, dibujo y música, obteniendo siempre los primeros premios. Á la edad de quince años estaba empleado en el Tribunal de Guerra y Marina y en 13 de Diciembre de 1836, se le admitió como socio del Ateneo. Al año siguiente, fué nombrado Vocal de la comisión de inventarios del convento de Horche y Procurador del Liceo artístico y de la Junta examinadora de las obras para su ejecución en los teatros. En 1838, era primer Secretario del Liceo; compuso artículos para periódicos, novelas y poesías, hizo cuadros y retratos y escribió sobre la creación de la ópera española, llegando á componer el primer acto de la ópera *Don Juan*, que fué ensayada delante de varios amigos. También dejó escritas varias composiciones musicales.

Gallego de Vera (Bernabé).

Religioso dominico, Maestro de Teología, Profesor en el colegio de Santo Tomás de Madrid y Predicador notable, murió en 1661, dejando escritas *Controversiæ logicales in defensionem doctrinæ D. Thomæ* (Colonia, 1638, en 8.º); *Tractatus de conscientia* (Madrid, 1648, en folio); *Explicación de la Bula de la Santa Cruzada* (Madrid, 1652, en 4.º)

Gallo (Nicolás).

Predicador, que nació en 19 de Noviembre de 1690, y fué bautizado en 27 del mismo en la iglesia de San Luis, entonces aneja de San Ginés. Era hijo de D. Mateo Gallo del Castillo, Contador de rentas Reales del reino de Jaén, y de Doña Catalina Jacinta de Fuentes y Valdés. Estudió gramática en el colegio de Jesuitas de Ocaña, Filosofía y Teología en Alcalá de Henares y Jurisprudencia en Granada, recibiendo de Abogado en 15 de Enero de 1715, y abriendo su bufete en Madrid en 19 de Febrero del mismo año, dándose á conocer. En 9 de Octubre de 1716 contrajo matrimonio con Doña Juana Jiménez, que murió á poco tiempo, dejándole una hija que después casó con D. Andrés Cerezo Arenzana, del Consejo de S. M.; esto fué causa de que se ausentase de la Corte con propósito de retirarse del mundo, como lo hizo siendo ordenado de Sacerdote en la ciudad de Jaén en 1719, demostrando apenas ordenado, sus grandes dotes oratorias. Vuelto á Madrid en 1725, fué nombrado Capellán mayor del Hospicio, que se acababa de establecer, y después entró en la congregación del Salvador en donde murió en 20 de Enero de 1757 á los sesenta y seis años de edad. Fué un Sacerdote ejemplar por sus virtudes, de una vasta erudición pero sin pretensiones, de grandes talentos oratorios, y acaso el primero que se atrevió á la reforma de la oratoria sagrada en aquel tiempo tristemente célebre, que tanto ridiculizó en su *Fray Gerundio de Campazas*, el Padre Isla, por lo que fué Predicador de mucha fama y así lo justifican los seis tomos de sus *Sermones* que andan impresos, únicos restos originales que pudieron reunirse á su fallecimiento; en medio de tanto nombre como adquirió, era muy humilde, y no sólo no aspiró á destinos y dignidades, sino que empleó todas sus relaciones, que eran muchas y de valor, en hacer desistir á S. M. el Rey Fernando VI, de nombrarle su Confesor; su muerte fué muy sentida y la *Gaceta oficial* de aquel tiempo hizo su necrología elogiando sus talentos y virtudes.

Gamboa y Eraso (Alonso de).

Véase LÓPEZ DE GAMBOA.

Gangoiti (Juan de).

Grabador, nació el 12 de Julio de 1816. Después de los primeros estudios, y á la edad de diez y seis años, en qué ya había perdido á su padre, D. Pedro Manuel, se dedicó al grabado en compañía de su hermano D. Nicolás; más éste á poco tiempo se separó de la familia, y tuvo que dedicarse D. Juan para mantener á ésta, á grabar sellos y bisutería, por no haber en aquella época obras para grabar en talla dulce. Habiéndose decretado un nuevo plan de estudios por el año de 1843, hizo los *títulos* correspondientes para las diferentes facultades y carreras especiales, grabó varias *láminas* para la Dirección de la Deuda del Estado, y repitió varias veces la *colección de muestras* de letra bastarda española de Iturzaeta, que últimamente ejecutó sobre acero. Grabó asimismo y sobre dicho metal, una *colección de muestras de carácter español* para los Padres Escolapios, otra para D. Pedro Benito y Camarero, y otras para diferentes caligrafos.

Se ocupó muy particularmente en grabar la letra en las cartas de la Dirección de Hidrografía, en las planchas pertenecientes á la obra *Monumentos arquitectónicos de España*, y últimamente hizo varias planchas de topografía, máquinas y cromo en la obra de D. Federico Botella, titulada *Memoria geológico-minera del distrito de Murcia*; los planos astronómicos de la obra *Pluralidad de mundos habitados*, y las láminas de dibujo industrial de D. Isaac Villanueva. En los últimos años de su vida, desempeñó la plaza de Conserje en la Real Academia de San Fernando; y falleció en 8 de Febrero de 1878.

Gangoiti (Nicolás de).

Grabador y hermano del anterior, nació en 30 de Septiembre de 1804 y falleció en esta Villa en 6 de Enero de 1857.

Discípulo de D. Vicente López, pintor de Cámara y pensionado por Fernando VII. Su inclinación fué á la pintura; mas la edad avanzada de su padre, y la necesidad de proporcionarse pronto recursos le obligó á dedicarse al grabado en talla dulce, que desempeñó con inteligencia, tanto en el adorno, viñetas y escudos de armas, como en la letra. Hizo con su hermano la mayor parte de las *muestras de adorno* de D. José Francisco de Iturzaeta, y después de la muerte de D. Manuel Giraldo, las del *carácter cursivo español*, muchas cartas hidrográficas y otras varias obras.

Garay y Arévalo (Manuel).

Pintor, discípulo de D. Carlos Luis de Rivera, de la Academia de San Fernando y de la Imperial de París.

En la Exposición Nacional de Bellas Artes, que tuvo efecto en Madrid en 1866, presentó un cuadro figurando *La presentación de Alonso Cano*, hecha por Velázquez al Conde-Duque de Olivares, que fué premiado con una mención honorífica. En la de 1871 expuso: *Carlos V en Yuste*, *Gil Blas en casa del Arzobispo de Granada*, *Los amantes sorprendidos* (época de Carlos IX de Francia) y *Aprovechar la ocasión* (época de Luis XIII).

Garay y Otáñez (Juan).

Hijo del Contador D. Juan y de Doña Magdalena, se crió en la casa del Duque de Feria. Fué Caballero de Santiago, y en 1639, Ministro del Consejo de Guerra y General de la artillería en el estado de Milán, en donde el Marqués de Leganés le encomendó la toma de la plaza de Berna, que logró después de tres vigorosos asaltos. En 1640 regresó á España, donde se le ofrecía el Generalato de la artillería del ejército de Cataluña, una Encomienda de tres mil ducados y el castillo de Perpiñán que no aceptó; pero apreciando el Rey Felipe IV, su valor y experiencia militar, le nombró Gobernador general de las Armas de Cataluña, con las circunstancias de que no hubiese Maestre de Campo general en el ejército, y de que fuese bajo sus órdenes el Marqués de Mortara, Gobernador de la caballería de las Órdenes militares. Cuando él y el Marqués llegaron á Zaragoza, y tuvieron noticia del levantamiento del principado, se detuvieron á esperar órdenes de la Corte, que fueron las de que se embarcasen en el Ebro desde Tortosa á Barcelona. Por Septiembre de aquel año ya tenía reunido un ejército de 24.000 infantes y 1.000 caballos, con los que marchaba hacia aquella ciudad, cuando el Rey mandó por General del ejército al Marqués de Torrecuso, con lo que D. Juan quedó gobernando el Rosellón hasta 1641, en que pasó á Mérida con el empleo de Maestre de Campo general del ejército contra Portugal, donde se portó bizarramente, con especialidad en Julio de 1642 en que pasó á cuchillo á 400 portugueses y prendió 150 jinetes. Después quedó retirado del servicio, marchando á su casa de Bilbao, y aunque se le hizo Marqués de Villarrubia de Langré, no usó de este título, que en Abril de 1651 se le otorgó á Doña Antonia María de Vera Otáñez, después señora de la casa de Otáñez.

García (Bernabé).

Pintor, nacido en 1679, de gran crédito entre sus contemporáneos, aunque sin relacionarse con los personajes de la Corte. Murió en 1731, dejando en Madrid varios cuadros en iglesias que ya no existen, y otros con destino á las de Alcalá de Henares.

García Hidalgo (Felipe).

Músico, nació en 23 de Agosto de 1791 y falleció el 13 de Enero de 1840. Fué Profesor de violoncelo de la Real capilla y de los teatros de Madrid. Juró su plaza en Palacio el 17 de Abril de 1832, y en esta época, ya se hallaba de primero en los teatros de ópera de la Corte, llenando admirablemente su cometido, con especialidad cuando tenía que desempeñar *solos*, lo cual le valía numerosos aplausos del público entusiasmado, que le consideraba como uno de los primeros violoncelistas de Madrid.

García (José), el Jaro.

Uno de los mejores puntilleros, natural de Madrid y empleado en el Matadero; banderilleó en muchas ocasiones y era muy aceptable como peón de lidia. Figuró en las cuadrillas de Carancha y Felipe García, y manejaba la puntilla y el capote, mejor con la mano izquierda que con la derecha.

García (Juan Pablo).

Religioso observante de la Orden de San Francisco de la provincia de Castilla y Predicador de la misma. Escribió: *Vespertinas sagradas, que explican los mandamientos de la ley de Dios y Sermones de los más usuales de la Semana Santa* (Alcalá, 1682; en 4.º)

García (Lino).

Pintor, discípulo de la Academia de San Fernando y de D. Vicente López; en las Exposiciones anuales de la misma Academia, figuraron varias obras debidas á su pincel, y en la de Bellas Artes de 1856 presentó una *Virgen María en contemplación, Doña Isabel la Católica humillando con su elocuencia á los que intentan robarla en el palacio de Madrigal, «Sagrada Familia»* y en la de 1858 *Santa Rosalía de Palermo*. Dedicado después á la enseñanza, no volvió á presentar obra alguna de su mano, desempeñando muchos años la clase de Dibujo en el colegio de Sordomudos y ciegos de esta Corte.

García (Manuel).

Hijo de otro Manuel y hermano de la célebre Malibrán, nació en 17 de Marzo de 1805; fué discípulo de su padre, á quien siguió á New-York y á Méjico desempeñando la parte de segundo bajo en varios teatros de América. En 1829, hallándose en París, abandonó la escena y se dedicó á la enseñanza del canto. En 1840, presentó á la Academia de Ciencias del Instituto de Francia, una *Memoria sobre la voz humana*, por la cual recibió honrosas felicitaciones de dicha Academia. Habiendo sido nombrado en 1845 Profesor de canto en el Conservatorio de París, publicó para sus discípulos un *Tratado completo del arte del canto*, en dos partes (París, 1847, en 4.º), del que se hizo una traducción al alemán. En 1850, presentó su dimisión de Profesor del Conservatorio y se trasladó á Londres, en cuya capital se hallaba desde 1868 dedicado á la enseñanza del canto. Allí falleció en 1905, dejando como prueba de su laboriosidad, un aparato, quizás origen del que hoy se emplea en medicina, llamado *Laringóscopó*, con aplicación á las enfermedades de la garganta.

García (Manuel).

Torero, nacido en Madrid, donde hizo sus primeros ensayos como banderillero, pareaba bien en opinión de los inteligentes, y como peón de lidia, sabía cumplir con su obligación.

García Balmaseda (Joaquina).

Actriz y escritora, nació en 17 de Febrero de 1837. Estudió en el Conservatorio y se presentó en escena con la compañía que dirigía D. Joaquín Arjona, donde permaneció cuatro años. Después se dedicó á escribir, traduciendo del francés la novela *Una noche en las nubes*, que publicó *La España Musical* (en 1854). Aprendió el inglés y dió á luz algunos de sus escritos en *La Educación pintoresca, La Correspondencia de España, Correo de la Moda, Los Niños, Aurora de la vida, Museo de las familias, La Mujer cristiana y La Niñez*. Sus obras originales son: *La madre de familia, Tratado de labores, Adolescencia, Á grandes males... y Genio y figura*, proverbio estrenado con muy buen éxito en el teatro del Príncipe, por los primeros actores Teodora Lamadrid y Delgado. Además dirigió durante diez años *El Correo de la Moda* y falleció en 1893. Algunos de sus trabajos figuran firmados con los pseudónimos de *Aurora Pérez, Bàronesa de Olivares, Adela Samb y Zahara*.

García de Bayona (Diego Julián).

Natural de Madrid, como lo expresa el mismo en la obra que escribió, *De la veneración del Santísimo Sacramento de la Extremaunción* (impresa en Madrid, en 1633, en 4.º) D. Nicolás Antonio le menciona solo con el nombre de Julián.

García del Castillo (Francisco).

Conocido por el Venerable Padre Fray Francisco de la Madre de Dios, religioso Franciscano Descalzo; nació en 1561, hijo del licenciado Rui-García, Protonotario del Rey Felipe II, y de Doña María del Castillo; estudió Teología en Alcalá, con gran aprovechamiento, y obtuvo el hábito, debido á la fama que aun muy joven alcanzó, tanto en esta ciencia como en literatura; pasó en Pastrana el noviciado y profesó en 20 de Mayo de 1579, regresando luego á Alcalá, donde continuó la Teología con tanto lucimiento, que en 1584, fué designado para sostener conclusiones en el capítulo provincial de Lisboa. Se le encargó en 1589 la fundación del convento de Osma, del que fué Vicario algún tiempo, después Rector de Alcalá y Prior de Pamplona, de Madrid, y Visitador de Cataluña y General de su Orden. Por último, se retiró al convento de Pamplona, donde vivió con gran recogimiento y humildad, hasta que le destinaron al Provincial de Andalucía, Vicario provincial de Portugal, cuyos cargos aceptó por obediencia. Murió en 1616 y fué enterrado en su convento de Madrid; mas en 1637 se trasladaron sus restos al de Pastrana, por determinación del capítulo general.

García del Castillo (Pedro).

Hijo, según se cree del licenciado Rui-García, Protomédico del Rey Felipe II y de Doña María del Castillo, y hermano del Venerable Fray Francisco de la Madre de Dios, General de los Carmelitas Descalzos; estudió medicina en Alcalá, donde se graduó, llegando á ser Médico de Cámara de los Reyes Felipe III y Felipe IV; fué también poeta y autor dramático, componiendo varias comedias y algunos poemas, entre ellos, un epigrama y un soneto en la *Fama póstuma de Lope*, y una décima en *Las lágrimas á la muerte de Montalbán*. Sus obras son: *Diputationes medicæ et commentaria in I Fen lib. IV, Avicennæ, in quibus non solum quæ pertinent ad theoriam sed etiam ad praxim locupletissime reperiuntur* (Málaga, 1628 en folio). *Diputationes medicæ et commentaria ad Fen I. Lib I. Avicennæ hoc est, de febris* (Alcalá, 1612 en folio). *Diputationes medicæ et commentaria in omnes libros Galeni, de locis affectis* (Alcalá, 1612 en folio). Lope de Vega en su *Laurel de Apolo* le dedica una Silva, en que le califica de Médico grave y escritor distinguido

García Dávila y Carrillo (Alonso).

Hijo de D. Juan, Caballero de la Orden de Santiago, y de Doña María Carrillo. Fué Canónigo de Toledo, Colegial de San Bartolomé de Salamanca, graduándose de Licenciado en Cánones en 1644, y Alcalde de hijosdalgo de la Cancillería de Valladolid, en cuya ciudad murió en 1636.

García Dávila y Carrillo (Fernando).

Conocido por D. Fernando Dávila, hijo de D. Juan, Caballero de la Orden de Santiago, y de Doña María. Fué Colegial del Mayor de San Bartolomé de Salamanca, Capellán de manto interior en Septiembre de 1637, Canónigo de la iglesia de Toledo, Visitador de la misma por muerte del Cardenal Moscoso; Consejero de Gobernación y Maestrescuela en 1675, estimándole tanto el Cardenal D. Pascual de Aragón, que le nombró por uno de sus testamentarios. Después fué elevado á la dignidad de Capíscol por el Cardenal Portocarrero, y Vicario general del arzobispado, Arcediano de Guadalajara y de Talavera, Contador mayor de la oficina de Rentas decimales, Juez ordinario y privativo de las mismas. Murió el 2 de Diciembre de 1700, muy estimado de todos por su talento, discreción y acierto en cuantas comisiones se le confiaron. Otorgó testamento en 30 de Septiembre, ante Juan Jiménez de Oco, y fué sepultado frente á la capilla del Sagrario, en Toledo.

García de Ercilla y Zúñiga (Alonso).

Conocido por D. Alonso de Ercilla y Zúñiga. Este hombre eminente en las armas y en las letras, nació en 7 de Agosto de 1533, y fué bautizado en la parroquia de San Nicolás. Su abuelo, D. Martín García de Ercilla, y su padre, el Dr. D. Fortún García de Ercilla, Caballero de Santiago, del Consejo y Cámara del Emperador Carlos V, y jurisconsulto eminente, fueron ambos naturales de la villa de Bermeo, cabeza del Señorío de Vizcaya, y Señores de la Torre de Ercilla. Su madre fué Doña Leonor de Zúñiga, Señora de Bovadilla, cuya villa, muerto Fortún García, fué incorporada á la Corona, y ella nombrada guardadamas de la Emperatriz Doña Isabel. Tuvieron estos nobles tres hijos: Don Francisco de Zúñiga, que murió mozo en Madrid, á 28 de Julio de 1545; D. Juan de Zúñiga, abad de Hormedes, limosnero mayor de la Reina Doña Ana de Austria, y maestro del Príncipe D. Fernando, el cual murió en Almaraz, á 28 de Agosto de 1580; y nuestro D. Alonso, que desde sus tiernos años se crió en Palacio, en calidad de paje del Príncipe D. Felipe, hijo del Emperador Carlos V, y á la sombra de su madre Doña Leonor. Era de ingenio vivo, naturalmente culto, de atinado juicio y de espíritu belicoso, prendas que mejoró con el estudio de las buenas letras, y perfeccionó con las varias excursiones que hizo por Europa y América. Siguió á Felipe II en cuantas jornadas hizo por mar y tierra, corriendo una y otra vez todas las provincias, España, Italia, Francia, Inglaterra, Flandes, Alemania, Moravia, Silesia, Austria Hungría, Stiria y Carintia. Y como siempre fué inclinado y amigo de inquirir y saber, según confiesa él mismo en uno de sus *Cantos*, adquirió gran caudal de conocimientos.

El año de 1547 acompañó al Príncipe D. Felipe, que, llamado por su padre el Emperador, pasó á Bruselas, á tomar posesión del ducado de Brabante. Llegó á aquella capital de Flandes, atravesando Italia, Alemania y el ducado de Luxemburgo, y el año de 1551 se restituyó á España.

Siguió también D. Alonso al mismo Príncipe, cuando el año de 1554 pasó á Inglaterra, á casarse con Doña María, heredera de aquel reino. En esta sazón llegó á Londres la noticia del levantamiento del Estado de Arauco. Y hallándose en aquella corte Jerónimo de Alderete, que había venido del Perú, le nombró el Rey Capitán y Adelantado de aquella tierra, con cargo de pacificarla. Partió, pues, de Londres Alderete, llevando en su compañía á D. Alonso, de edad de veintiún años, siendo esta la primera vez que ciñó espada, después de obtener el competente permiso y beneplácito del Rey. Pero muriendo el Adelantado en Taboga, cerca de Panamá, continuó Ercilla su viaje á Lima, capital del Perú. Era Virrey de aquel reino D. Andrés Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, y con noticia de la muerte del Adelantado y en virtud de sus facultades, nombró á su hijo D. García por Capitán general de Chile, adonde le envió con una lucida escuadra para sujetar á los inobedientes araucanos. Pasó, pues, D. Alonso á Chile, incorporado en esta escuadra, como él asegura en su *Canto XIII* y lo confirma el cronista Herrera.

Allí comenzó su gloriosa carrera: poeta y soldado, hizo tantas proezas con la espada como prodigios con la pluma, desarrollando á la par su raro ingenio y su heroico valor. Era durante el día el guerrero castellano, temerario, ávido de gloria; y por la noche tomaba la pluma y escribía en versos los incidentes militares ocurridos á su vista durante el día, pues como él mismo dice:

Pisada en esta tierra, no han pisado
Que no haya por mis pies sido medida;
Golpe ni cuchillada no se ha dado
Que no diga de quién es la herida.

Su noble corazón y ánimo belicoso, las marcadas pruebas de su valor, casi temerario, le hicieron



ALONSO GARCÍA DE ERCILLA Y ZÚÑIGA

distinguirse no pocas veces entre sus compañeros. Siete batallas campales son sobradas pruebas de su valor; y relatar los hechos de armas de este ínclito español, cuando con exagerada modestia él mismo los refiere, sin nombrarse, aludiendo á los héroes que en lo más recio de los combates se hallaban siempre á su lado, sería equivalente á insertar íntegro su poema *La Araucana*.

Domada ya la soberbia del insolente enemigo, acompañó D. Alonso á su General en la conquista de la última tierra de Chile hasta el estrecho de Magallanes. En esta tan difícil y más penosa conquista que la de Arauco, por el continuo paso de ríos y lagunas que era necesario atravesar, se hizo tan notable y se distinguió tanto, que se confió á su cuidado las exploraciones que se verificarán en lo sucesivo. Eran tales los peligros á que se exponía en estas expediciones y tanto su valor y serenidad, que intentando pasar el hondo y veloz desaguadero de Aucubdox, cuya corriente ancha é impetuosa hacía imposible cruzarle, llegó á encontrarse en tal apuro que:

Quedar allí era cosa incompatible,
 Y temerario el ánimo y motivo
 De proseguir el comenzado curso
 Contra toda opinión y buen discurso.
 Mas yo, que mis designios verdaderos
 Eran el ver el fin de esta jornada
 Con hasta diez amigos compañeros,
 Gente gallarda, brava y arriscada,
 Reforzando una barca de remeros,
 Pasé el gran brazo, y agua arrebatada,
 Llegando á zabordar hecho pedazos,
 Á puro remo y fuerza de los brazos.

 Mas, visto que la empresa era dudosa,
 Y que pasar de allí sería locura,
 Dimos la vuelta luego á la piragua,
 Volviendo á atravesar la furiosa agua.
 Pero yo, por cumplir el apetito,
 Que era poner el pie más adelante,
 Fingiendo que marcaba aquel distrito,
 Cosa al descubridor siempre importante,
 Corrí una media milla, do un escrito
 Quise dejar para señal bastante;
 Y en el tronco que ví de más grandeza,
 Escribí con cuchillo en la corteza:
 Aquí llegó, donde otro no ha llegado,
 Don Alonso de Ercilla, que el primero
 En un pequeño barco deslastrado,
 Con solo diez pasó el desaguadero,
 El año de cincuenta y ocho entrado,
 Sobre mil quinientos por hebrero,
 Á las dos de la tarde el postrer día,
 Volviendo á la dejada compañía.

De vuelta de esta expedición, llegó á la ciudad Imperial á pasar la crudeza del invierno, y habiéndose recibido allí la noticia de la renuncia y abdicación que el Emperador Carlos V había hecho en su hijo D. Felipe, retirándose al Monasterio de Yuste, trocando el manto imperial y el dominio del mundo por el sayal del penitente y la obediencia del religioso, fué sobrado motivo para que el Virrey, Marqués de Cañete, dispusiese grandes fiestas y torneos. «Sobre quién había herido en mejor lugar». Refiere Figueroa al relatar esta fiesta: «Hubo diferencia entre D. Juan de Pineda y D. Alonso de Ercilla, pasando tan adelante que pusieron mano á las espadas. Desenvaináronse en un instante infinitas de los de á pie, que sin saber la parte que habían de seguir, se confundían unos con otros, creciendo el alboroto en extremo. Esparcióse voz, que había sido hecha para causar motín, y que los ya fingidos le tenían meditado por haber decidido algunas ocasiones, aunque ligeras. Prendiéronlos por orden del general, que para infundir temor entre los demás, los condenó á degollar, sabiendo ser

cualquiera severidad eficazísima para asegurar la milicia. Sosegóse el tumulto, y hecha información, y hallado había sido caso improviso de los dos, se revocó la sentencia».

Refiere Ercilla este mismo suceso en el canto XXXVI de su poema, y hácelo de tal modo y con tal comedimiento, que en él se ve la grandeza de su alma, la humildad de su carácter, la obediencia ciega que á sus jefes profesaba, y más que todo, su corazón magnánimo y grande y su recto y noble proceder. La alcaldada, que no otro nombre merece la orden que se dió de decapitar á Ercilla, llámala nuestro poeta tan solo *celeridad del juez*, y la pequeñez del delito, dado caso de que éste existiera, conviértela en razón de honra D. Alonso con los dos versos que terminan la segunda octava.

Determinándose D. Alonso á ir contra D. Lope de Aguirre, llegó á Panamá, en donde supo que habían ya desbaratado y quitado la vida á este rebelde. Era Lope de Aguirre, un guipuzcoano, natural de Oñate, que, viviendo en Lima, fué uno de los cuatrocientos hombres que, bajo el mando del Capitán Pedro de Ursúa, fueron enviados el año de 1559 por el Marqués de Cañete, Virrey del Perú, á la conquista de los Omeguas; pero rebelándose Aguirre contra su Capitán, le quitó la vida, y se hizo reconocer por caudillo de la gente, ejecutando tales crueldades, que justamente le compara Ercilla á Herodes y á Nerón, pues no perdonó á su propia hija. Desbaratóle en Tocuyo Diego García de Paredes, y cortándole la cabeza, fué descuartizado en el año de 1561.

Piérdese en esta época toda noticia de la vida de Ercilla; nada sabemos de él hasta 1569, en que publicó en Madrid la primera parte de la *Araucana*. Al siguiente contrajo matrimonio con una ilustre dama de la casa de Bazán, llamada Doña María, hija de D. Gil Sánchez Bazán y de la Marquesa de Ugarte, dama de honor de la Reina. Doña Ana de Austria y el Emperador Rodulfo, de quien no sabemos cuándo fué nombrado Gentilhombre, fueron los padrinos de este matrimonio, por lo que se sospecha si Ercilla acompañaría á este Emperador en sus viajes por Alemania.

En 1580 encontramos otra vez en Madrid á D. Alonso, haciendo una humilde y retirada vida, olvidado del Rey y de la Corte, sin haber obtenido el justo premio á que tan sobradamente le hacían acreedor sus grandes servicios al Estado y al Rey: al Estado, lidiando en Arauco y en Chile, inmortalizando estas guerras con sus escritos, y al Rey, sirviéndole de paje ó menino antes de ceñir á sus sienes la corona de España. De ello se quejaba Ercilla en alguna de sus composiciones poéticas.

Quizá el generoso relato que hizo Ercilla de la arbitrariedad cometida por D. García Hurtado de Mendoza, hijo del Marqués de Cañete, cuando siendo su General le condenó á ser degollado, le captase la enemistad de aquel personaje y de su familia, lo que unido á su carácter ya tímido y cortedad de genio, serían sobradas causas para explicarse la escasa recompensa que alcanzó por sus méritos y servicios. Como prueba de cuanto acabamos de decir, citaremos el siguiente caso, que en los *Avisos para Palacio* se refiere: «Hablando algunas veces á Felipe II D. Alonso de Ercilla y Zúñiga, siendo muy discreto é hidalgo, que compuso el poema *La Araucana*; se perdía siempre, sin acertar con lo que quería decir, hasta que conociendo el Rey, por la noticia que tenía de él, que su turbación nacía del respeto con que ponía los ojos en la Majestad, le dijo:—Habládme por escrito, D. Alonso. Así lo ejecutó, y el Rey le despachó é hizo merced»; pues S. M., por cédula expedida en El Escorial, á 4 de Junio de 1571, le concedió el hábito de Santiago, y le llama en este documento *Gentilhombre de nuestra casa*.

En 4 de Mayo de 1578, el mismo Felipe II se valió de él para enviarle á Zaragoza á cumplimentar de su parte al Duque Eurico de Brunswik y á su mujer, para lo cual se le confirieron despachos é instrucciones, y mediaron contestaciones, que existen en el Archivo de Simancas, de las que aparece que Ercilla desempeñó esta comisión muy á satisfacción del Rey.

Retirado de la vida pública, y huyendo de la Corte, pasó D. Alonso en Madrid los últimos años de su vida, como se colige de la octava con que acaba *La Araucana*, y que dice así:

Y yo, que tan sin rienda al mundo he dado
El tiempo de mi vida más florido,
Y siempre por camino despeñado
Mis vanas esperanzas he seguido;
Visto ya el poco fruto que he sacado,
Y lo mucho que á Dios tengo ofendido,
Conociendo mi error, de aquí adelante
Será razón que lllore y que no cante.

Y aun cuando no podemos asegurar cuándo acaeció su muerte, es indudable que antes del día 3 del mes de Noviembre de 1595 había ya dejado de existir; pues en este día se dirigió su viuda, Doña

María de Bazán, al Ayuntamiento de la villa de Ocaña, manifestándole su decisión de fundar allí un convento de Monjas Carmelitas Descalzas, para lo que ya tenía reunidas todas las licencias y practicadas las diligencias necesarias, como así lo verificó, y en donde se hallan enterrados D. Alonso de Ercilla, su mujer Doña María de Bazán y Doña Magdalena, hermana de D. Alonso, según consta de la escritura de fundación de dicho convento, que aun subsiste en el día.

Dícese que dejó á su muerte D. Alonso algunas hijas naturales, y que una fué Doña Margarita de Zúñiga, dama de honor de la Emperatriz Doña María, casada con el muy noble señor D. Fadrique de Portugal, señor de las baronías de Orguía y Caballerizo de la misma Emperatriz.

Legó nuestro poeta á la rica biblioteca del Monasterio de San Lorenzo, en El Escorial, cuarenta y nueve volúmenes, entre los cuales se hallaba *La Araucana*. Este precioso libro, el mejor y más reputado en España en el género épico, que logró conquistar no menos fama que en nuestra patria, en las naciones extrañas, no llena cumplidamente las severas leyes del poema épico; pero atendidos los grandes conocimientos y la poco común erudición que en todo él su famoso autor desarrolla, debemos suponer, sin temor de equivocarnos, que Ercilla no quiso hacer de su obra una epopeya como la de Homero ó Virgilio, pues bien sobradamente conocería aquel ingenio que el pensamiento y objeto de su libro no eran dignos de tan elevado trabajo. Sus versos, siempre robustos y sonoros, generalmente fáciles, el entusiasmo y ardor bélico y la variedad con que describe las acciones de guerra, son sobrados timbres para que reconozcamos en Ercilla uno de los más distinguidos poetas españoles.

Este autor manifiesta en el prólogo que *La Araucana* se hizo «en la misma guerra y en los mismos pasos y sitios, escribiendo muchas veces en cuero, por falta de papel, y en pedazos de cartas, algunos tan pequeños, que apenas cabían seis versos: que le costó mucho trabajo juntarlos». Una de las grandes bellezas que encierra este precioso poema, y que ninguno de su clase reúne en tanto grado, es la variedad y diferencia con que describe las infinitas batallas y combates que en el relato de su asunto con tanta frecuencia se suceden, y en los que hallándose casi siempre los mismos enemigos, jamás se repiten los casos sucedidos, y nunca suceden los mismos ó parecidos episodios.

Verdad es que ningún otro poeta escribía sus obras en *los pasos y sitios* en donde sucedían, y que, por lo tanto, esta circunstancia viene á probarnos, á la par que la sublimidad del poeta, el valor y la bizarría del hombre.

La Araucana, es un libro que todos admiran, que todos leen, y que por cualquier parte que se abra, presenta á nuestros ojos sublimes pensamientos, versos bellísimos, llenos de fuerza y entusiasmo, descripciones animadas y naturales, y caracteres nobles y generosos; y, sobre todo, espíritu verdaderamente español. Táchasele de haber ensalzado y tratado con particular predilección al bando y caciques de los enemigos araucanos; pero es para nosotros ésta, que otros tildan de falta, honrosa belleza. ¿Por qué, ha de existir diferencia grande entre un pueblo noble que defiende su sacrosanta independencia, comparado con el conquistador extranjero, que sólo atiende al engrandecimiento de su patria?

Finalmente, Cervantes, cuya opinión es sagrada para nosotros, en el *Quijote*, capítulo VI, parte primera, en que trata del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de Don Quijote, pone en boca de aquél, al encontrarse *La Araucana*, *La Austriada* y *El Monserrate*, el siguiente juicio: «Estos tres libros son los mejores que en verso heroico en lengua castellana están escritos, y pueden competir con los más famosos de Italia: guárdense como las más ricas prendas de poesía que tiene España».

García Gámiñ-Soldado (Joaquín).

Periodista consagrado especialmente á los asuntos económicos, que nació en 7 de Octubre de 1863 y falleció en 29 de Agosto de 1896. Perteneció á numerosas sociedades económicas y literarias y escribió en *El Libre cambista*, *El Siglo XIX*, *El Comercio ibérico*, *El Progreso*, *El Crédito público* y *La Gaceta de la Banca*, que se publicaba bajo su direccion desde el año de 1892.

García y García (Loreto).

Notable cantante, nació en 10 de Diciembre de 1799, fué bautizada en la parroquia de San Sebastián, y murió en París á 15 de Mayo de 1866. Su madre Doña Rosa, mujer de rara hermosura, era segunda dama en el teatro del Príncipe, y cuando la niña Loreto tenía seis años de edad, quedó ya ajustada para desempeñar papeles de ángel. En 1814 hizo la parte principal de la *Gitanilla de Amor* en